

PRECIOS

En Madrid.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.
Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
Un año, 74.—FRANCIA.— Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administración el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
de O'Reilly, n.º 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

MANIFIESTO.

Se acerca la época de las elecciones y por tanto ya está cada politiquillo que aspira á ser nada menos que representante del país, preparando su manifiesto para atraer incáutos, y lograr los votitos necesarios para tomar asiento en el Congreso y luego lo que sea razon.

No me parece, pues, fuera de sazón dirigirte yo también, oh, amado pueblo! mi cacho de manifiesto, no para pedirte votos ni botas, sino para hacerte algunas observaciones, y darte algunos consejos que te hacen mucha falta, siquier hagas de ellos luego el mismo caso que de la carabina de Ambrosio colgada de un palo—porque tú eres así, y perdona—que sueles tronar contra los políticos y nunca escarmientas, y estando en tu mano inutilizarlos, eligeslos por tus representantes una y otra vez, y así les haces creer fundadamente que demasiado hacen por ti cuando tú en sus manos te pones siempre.

Vamos á ver, amado pueblo, ¿te parece á ti que las últimas Constituyentes de dos años largos te han proporcionado muchos beneficios?... Ya te oigo contestar unánimemente que no, que pagas mas contribucion que antes, que tienes menos seguridad, menos trabajo, menos industria, menos moralidad, menos tranquilidad que antes y que otro año ú otros dos por el estilo darian contigo en tierra para siempre.

Y yo te aseguro que nada exajeraras contestando en esos términos, y que fundado temor es el tuyo de que la prolongacion del desórden de los dos años de Cortes Constituyentes te arruinaria por completo, y por eso mismo es preciso, amado pueblo, que ahora que es ocasion des una gran leccion á los políticos y les hagas ver tu fuerza y tu razon, no dejando que ellos se pongan sobre ti sino poniéndote tú sobre ellos, cosa sumamente fácil y hacedera, y que tú no has hecho hasta ahora porque eres un infeliz, que te engatusa cualquiera con cuatro frases de efecto y con una racion de libertad escrita, y así hacen de tí los politiquillos lo que se les antoja y te traen á mal traer, y te quitan el sosiego, y te dejan sin una peseta, porque todas las que tienes son pocas para ellos.

Los señores progresistas y unionistas convertidos al progresismo al uso,—que no es ya el progresismo como lo entendian Argüelles, Heros, Calatrava, Espartero y los demás, pocos progresistas de verdadero valer,—que han formado la mayoría de las ultimas Cortes, han creído los angelitos que lo han hecho muy bien y que tú les debes estar muy agradecido, y por ende piensan, y puede que no sin fundamento, que los has de volver á elegir tus representantes en la comedia política para la nueva legislatura. Todos te dirigirán un día de estos el manifiesto correspondiente, hablándote de su *consecuencia*, de su *pureza*, de sus *principios*, y de todas esas cosas con que saben que se embauca á los tontos, raza que abunda extraordinariamente para provecho y adelantamiento de los que se dedican á politiquiar, muchas veces por no saber hacer otra cosa. Además, irán á visitarte, te echarán las arengas de

cajon, que debes oír como quien oye llover y no se moja, y por distintos conductos oficiales, te serán recomendados y aun te han de ofrecer el oro y el moro si los votas, y el despacho inmediato de negocios que interesen á tus diversas localidades, condonacion de multas y apremios, carreteras, ramalitos de ferro-carril, fuentes y arbolado, y mucho más te ofrecerán, porque es sabido que ofrecer no cuesta nada, y nada es tan fácil como eso para los llamados hombres políticos, que en ello no hacen sacrificio alguno, sino continuar la tradicion de la política española que es ofrecer mucho y no cumplir nada.

Ya sabrás, amado pueblo, que la mayoría de esa mayoría que enviaste á las Cortes por aquí se ha quedado muy bien colocada y avenida, costándote un alon, porque el mas modesto de tus famosos representantes te cuesta 30.000 reales, y los demás varian de 30 á 50 y 60.000, amen de los coches que el Estado les proporciona generosamente, y que si te descuidas, cuando pasas de una acera á otra, te atropellan y te dejan hecho una lástima.

La mayoría de esa mayoría te ofreció en aquellas elecciones en que tuviste el mal acuerdo de elegirla, no tomar destinos, procurarte economías, órden, sosiego y la mayor prosperidad y ventura que pudieras imaginarte. Ya has visto cómo lo ha hecho.

Años llevas, amado pueblo, de ver qué gran farsa es la política, reducida á un pugilato constante entre unos y otros disputándose los destinos y nada mas que los destinos; ya ves que venir diputado es venir á tomar un destino, á pedir credenciales, á obtener grandes cruces, á no gastar en sellos de correo, á tener gratis una especie de casino con lumbré, periódicos y azucarillos, á hacer papelon; ya ves que nadie se acuerda de pedir proteccion para el trabajo nacional, que á nadie le ocurre que se supriman todos los empleos que sobran en España, que todos ven con indiferencia proyectos de Hacienda como los de Figuerola y los dejan pasar, aunque la Deuda aumente de una manera enorme, y en fin que ni de Presupuesto, ni de agricultura, ni de caminos, ni de artes, les gusta tratar, puesto que, si por casualidad se habla de algo de esto, en seguida dejan solo al que habla y se van al mentidero del salon de conferencias; y solamente les gusta la sesion cuando hay gran pelotera entre unos y otros, cuando se sacan á relucir dos adversarios los trapos á la colada, cuando hay escándalo gordo y el Presidente rompe las campanillas y resulta luego un lance que se arregla por supuesto satisfactoriamente.

Si esos diputados además de hacer la politiquilla menuda que saben, hicieran algo por tí, si te aliviaran de cargas, si respetasen tus creencias religiosas, si te abriesen caminos de prosperidad y trabajo, vaya en gracia, yo les dispensaria sus rencillas, sus chismes y cuentos, su vanidad supina, y hasta pediria para ellos modestos empleos, puesto que yo reduciria todos los empleos gordos á 30.000 rs., y gracias, y no te diria nada contra ellos.

Pero por Dios vivo que siendo ellos como son y haciendo lo que hacen, cargo de conciencia seria para mí no advertirte lo conveniente que te seria elegir para las

próximas Cortes gente nueva y designar tú los candidatos, y no esperar á que se presenten ellos.

Se presentarán los de siempre, los que tienen interés, por ellos no por tí, en ser diputados, los que solo así pueden hacer papel y tener influencia. Házme el favor, amado pueblo, de enviarlos cortesmente á paseo, y buscarte tú solito tus candidatos entre los que conozcas laboriosos, independientes, verdaderos patriotas, que no necesiten para nada del Estado, que conozcan las necesidades de cada pueblo, que procuren uno y otro día y siempre por los intereses materiales del país, y no pidan para ellos nada ni para sus amigos, parientes, bienhechores y testamentarios, y no sean ministeriales para aplaudir hasta los mayores desatinos, ni de oposicion hasta el punto de negar su voto á lo que sea bueno y conveniente, que estén, en fin, completamente libres de toda pasion política y de todo espíritu de partido.

En todos los distritos hay hombres de estas condiciones, que no se presentan candidatos, y tú debes buscarlos y presentarlos, y dejar á los politiquillos de profesion con un palmo de narices.

No te digo que no elijas á los hombres políticos eminentes de cada partido, pero solo á los eminentes, que no pasan de ocho ó diez y los demás, por Dios te pido que los elijas nuevos, que no estén picardeados, como se dice de las criadas recién venidas, que hagan algo por tí.

No me des la desazon de elegir otra vez á esa nube de improvisados personajes que han estado dos años y pico poniéndote á parir, y perdona la fuerza de la expresion, y mira que en esto solo tu bien me guia y por tu bien procuro.

Ya debes estar harto de politiquillos, hombre, y mas que harto, y si no lo estás, en verdad te digo que tienes un estómago atroz, y que no te se debe tener lástima, por aquello de que sarna con gusto no pica.

Volvamos en sí, como se escribe en progresista, amado pueblo, y mira bien á quien eliges, mira bien lo que haces y no manifiestes vergonzosa docilidad ni culpable indiferencia. Toma la cosa muy por lo sério y haz comprender á los politiquillos de todos tamaños y colores que les has conocido el juego, y que ya no te mamas el dedo.

De lo que sean las nuevas Cortes depende tu porvenir. Si las Cortes son la segunda edicion de las Constituyentes, te habrás lucido, y no deberás quejarte de que siga empeorando tu situacion.

Tú mismo has de salvarte, pueblo español, eligiendo unas Cortes que no se parezcan á las ya conocidas, y acometiéndolo la valerosa empresa de acabar con la politiquilla que te mata, para que empiece la política formal, fecunda, moral, y bienhechora á cuya sombra pueda desarrollarse tu ya tardia prosperidad.

Mucho ojo, amado pueblo, y házme el favor de tener tú mas picardia que los politiquillos que te abrumen. Dáles el gran desengaño, dejándolos en su casa, y yo te aseguro que has de holgarte grandemente de no tener tales representantes.

Adios, amigo pueblo, pobre víctima, paciente corde-ro; El te proteja y te abra los ojos, que bien lo necesitas.

CERO... Y VAN MIL.

—Muy felices, señor D. Lucas.
 —D. Juan ¿Vd. por aquí?
 —Si hombre, hace mucho tiempo que tenía gana de verle.
 —Yo creí que me había Vd. olvidado.
 —Yo no olvido nunca á mis amigos.
 —Como desde las últimas elecciones no habíamos vuelto á vernos.
 —Es verdad, he estado tan ocupado.
 —Y ¿ha ascendido Vd?
 —Si... poca cosa.
 —Tenía Vd. ocho mil reales de sueldo.
 —Y ahora tengo treinta mil.
 —¡Caramba! ¿Quién se lo había de decir á V. cuando era escribiente de la lotería de la esquina?
 —Y Vd. ¿continúa cesante?
 —Si señor, por mas que he hecho no he podido lograr que me repongán.
 —Haber acudido á mí...
 —Si he ido al ministerio mas de cien veces y no le he encontrado nunca.
 —Por qué no iba Vd. al Congreso?
 —Tambien he ido, pero los ugieres no querían pasar recado.
 —Pues nada, nada, ya lo arreglaremos.
 —Mucho me alegraría.
 —Descuide Vd. Corre de mi cuenta colocarle y es cosa hecha.
 —Perfectamente.
 —Dígame Vd. ¿su padre continúa en el pueblo?
 —Si señor.
 —Pues yo pienso ir por allá ahora.
 —¿Usted?
 —Si.
 —¡Ah! Vamos, ¡como se acercan las elecciones!
 —Me presento por aquel distrito y quisiera...
 —Descuide Vd... Yo escribiré á mi padre, y como él tiene bastante influencia...
 —El gobierno me protege.
 —Ya me lo figuro.
 —Así es que aunque haya que contentar á alguno...
 —Por supuesto.
 —Y Vd. cuente con su destino.
 —Muchas gracias, señor D. Juan.
 —Adios D. Lucas.

—¿Conque quiere Vd. que le votemos?
 —Hombre, yo no tengo gran interés en ser diputado, pero mis amigos se empeñan...
 —Ya me hago cargo.
 —Luego el ministro dice que le hago falta en el Congreso.
 —Se supone. Los diputados que no hablan mas que para decir si ó no, son una ganga.

—Conque hablemos francamente. Vd. tendrá algunas pretensiones.
 —Muy pocas.
 —Veamos.
 —Yo tengo un chico.
 —Ya me acuerdo.
 —El pobre no ha podido seguir carrera porque los maestros lo tomaron entre ojos y todos los años perdía curso.
 —¿Qué edad tiene ese Angelito?
 —Vá á cumplir veinte años.
 —Y qué desea?
 —Cualquier cosa. Conque lo nombre oficial del Gobierno civil con diez mil reales quedaremos contentos.
 —Bueno.
 —Además el novio de la chica es abogado, pero como allí no hay pleitos quisiéramos que le nombraran promotor fiscal.
 —Será promotor fiscal.
 —El secretario del ayuntamiento es bueno, pero mi sobrino Antonio sería mejor, y si Vd. se lo digera al alcalde...
 —Se lo diré.
 —Pues tengo una hermana que la pobre es viuda, tiene pocos recursos y si le dieran el estanco no le vendría mal.
 —Procuraremos que sea estanquera.
 —Además la plaza de guarda mayor de montes.
 —¿Tambien la quiere Vd. para su hermana?..
 —No señor, pero mi primo Tiburcio está soñando con ella hace mas de seis años.
 —¿Quiere Vd. algo mas?
 —Nada, no señor... digo, lo mejor se me olvidaba. Ha de saber Vd. que yo, no es por mí, señor D. Eduardo, pero en fin desde que le dieron una cruzal veterinario, mi mujer está que trina porque yo no tengo otra...
 —¿Y quiere Vd. una?
 —Si señor, pero libre de gastos, porque lo demás no tiene gracia.
 —Procuraré que no tenga Vd. que envidiar al veterinario...
 —En cambio, ya sabe Vd. que yo llevo doscientos ó trescientos votos.
 —Cuento con ellos.
 —Primero faltará el sol, Sr. D. Eduardo.

—Pues señor, es indispensable que esa carretera pase por donde le digo á Vd.
 —Pero hombre, si el trazado es distinto.
 —Hay que variarlo.
 —No puede ser. Eso traería un gran aumento de gasto.
 —Pues amigo mio, no cuente Vd. con ganar las elecciones. Los vecinos de ese pueblo dicen que si la carretera no pasa por allí, votan al candidato de oposicion.
 —Pero si la carretera pasa por donde ellos quieren vamos á perjudicar á toda la provincia.
 —Pues, amigo, Vd. verá lo que más le conviene.

vida esta idea consoladora! Tengo algo que vive en mí, que vivirá despues de mí sobre la tierra!
 Y efectivamente, como galvanizado por esta idea, se puso á completar con energia febril sus preparativos de viaje.
 Sandoval le sorprendió en medio de su tarea.
 —Me han dicho que se van ustedes, exclamó con aire de descontento, y veo que me han dicho la verdad. ¿Qué significa la escena de anoche? ¿Qué significa esta marcha repentina? ¿Es que se han vuelto ustedes locos?
 —¡O tal vez que hemos recobrado la razon! respondió el marqués sonriendo.
 —Para mí todo esto es un logogrifo, repuso Sandoval, y confieso á fé de comerciante que sólo tiene una palabra, que nada comprendo de estos cambios y transformaciones. Era usted mi aliado, ¿por qué ha dejado usted de serlo? ¡Por Dios, que la escena de anoche me ha dejado estupefacto!
 El marqués puso una mano sobre el hombro de Sandoval, y dijo con tono solemne:
 —¡Ah, cuando Dios quiere, en pocos momentos se aprenden muchas cosas! Ayer el nombre de amor, me hacía sonreír desdeñosamente; hoy pienso que si hace veinte años hubiera escuchado su voz, en vez de dar oídos á mis preocupaciones, la mujer á quien amaba no hubiera muerto, y en mi vejez tendría una familia.
 —Yo tambien amo, dijo con viveza Sandoval; yo tambien acato los sentimientos del alma, si no fuera así, no estaría siendo hace tanto tiempo su juguete de ustedes; pero miro las cosas de otro muy distinto modo. Amo á Emilia, tengo dinero, puedo hacerla feliz, ¿por qué he de permitir que se entregue á los extremos de una pasión ro-

—Lo que á mi me conviene es que triunfe nuestro candidato.
 —Sin esos votos no triunfa.
 —Demasiado lo sé.
 —Conque Vd. dirá...
 —Nada, puesto que no hay otro remedio, diga Vd. que se hará la carretera.
 —Bien, pues vamos á otro asunto. Un ayuntamiento dice que ha tenido que hacer obras sin previa aprobacion de presupuesto.
 —Que se forme espediente...
 —Está formado y resulta...
 —Ya me lo figuro, que habrá que encausar al alcalde.
 —Pero es el caso que el alcalde es uno de los electores más influyentes de su distrito.
 —Tendremos que echar tierra al espediente.
 —Será lo mejor.
 —¿Hay algo más?
 —Una carta particular del juez que entiende en el pleito del marqués del Pino.
 —¿Qué dice?
 —Que el marqués no tiene razon y que no puede sentenciar en su favor el pleito.
 —Pero si es un elector que dispone de más de mil votos.
 —Es preciso que gane el pleito.
 —Hay que hacer que quiten á ese juez.
 —Me parece lo más acertado.
 —Ya nos ocuparemos de eso.

Este artículo podia haberse titulado *Lo de siempre*, porque efectivamente no hay período electoral en que no se repitan las mismas cosas.
 Luego suele echarse la culpa al gobierno y á los elegidos. No dejan, en verdad, de tenerla, pero á quien principalmente corresponde cortar estos abusos, es á los mismos electores.
 Y no canso más, que al buen entendedor con media palabra basta.

COSTUMBRES

La portería del ministerio.

(Conclusion.)

—Es verdad, contestó una viejecita, que tambien estaba en el banco de la paciencia: si hubiera sido hace cuarenta años, tambien hubiese entrado yo, que tenia yo una cara, aunque me esté mal el decirlo, que se me quedaban los hombres mirándome, y buenos berrinchés pasaba mi marido, y alguna vez se pegó de bofetones con alguno... pero, amigo, en cuanto una es vieja... ¡Ay! no hay cosa peor que ser vieja.
 —90 dias hace que vengo aquí y espero tres horas cada uno para ver á ese... iba á decir un disparate, exclama un caballero que está sentado en un rincón, y se co-

mántica? ¿Por qué he de permitir que consagre su existencia á un truhan digno de morir en una cárcel? Ya le conté á usted la entrevista que tuve anoche con él, los documentos que poseo en contra suya; ya le indiqué que la escena indigna que promovió despues, no fué más que para desentenderse de Emilia, poniendo á salvo su amor propio. ¿Le parece á usted este un proceder de caballero? ¿Le parece á usted justo que yo ceda mis derechos á semejante rival?
 Nada de eso: he mandado que se procediese contra él, y si Emilia le ama todavia, si quiere salvarle, que cese en sus burlas y me dé la mano de esposa. Yo no puedo vivir sin ella, yo no puedo acostumbrarme á la idea de que no anime esta casa con su presencia. Dígame usted que si ella consiente en nuestro enlace, usted no se opondrá.
 El marqués no pudo responder.
 Emilia apareció en el dintel de la puerta, y tras ella Dionisio.
 Este arrojó un grito de sorpresa al reconocer al marqués, y corrió hácia él con las manos juntas.
 —¡Oh, sin duda Dios me protege! exclamó, cuando le halló á usted impensadamente en este sitio. Usted me amparará, ¿no es cierto? Usted intercederá por mí en este duro trance.
 Acaban de prender á mi hermano... he volado tras él á la cárcel, he inquirido la causa de su arresto y me han dicho que la acusacion dimana de este caballero, y que él solo puede salvarle retirándola antes que pase á las actuaciones superiores.

(Se continuará.)

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES

DE ANGELA GRASSI

Luego los vanos y borrascosos amores de un dia; luego el torbellino de los placeres, los amigos escépticos, me hicieron olvidar á mi hijo, á nuestro hijo.
 ¡Oh, mi Lucia, perdona! olvidé la blanca cuna en donde dormía nuestro ángel!.. Era sin duda un presentimiento del corazon, el que te hacia repetir á cada instante, mostrándome su seno blanco y sonrosado; sobre el cual resaltaba la figura gallarda del ciervo: si muero, si le pierdes algun dia, búscale por esta señal y te será fácil encontrarlo... No le he buseado, pero Dios ha hecho que le encontrase; ¡Dios que queria salvarme!
 El marqués calló, permaneciendo largo rato sumido en una meditacion estática y profunda.
 —Mi sobrina tiene razon, murmuró luego, no se debe vender el alma. La conciencia tiene una voz que resuena dentro de nuestro pecho tarde ó temprano, formando con sus clamores incansables el tormento de la vida. ¡Sea!
 ¡Oh, hijo mio, hijo del alma mia, no niegues una palabra de amor á tu desdichado padre, y morirá contento! ¡Pero aún abrumado quizá con tu desprecio, bendigo á la Providencia que me ha permitido encontrarte! ¡Tengo un hijo y le amo! ¡Oh, cuál engrandece el alma, cuál embellece la



—Mamá, ¿es papá ese pobre que pide limosna?
 Hija mia ¡qué idea!
 —Como papá te dice siempre que con tu lujo le vas á obligar á pedir limosna.....

noce que el hombre está tambien cargado de razon. Pónese en pié y continúa:—Señores, yo soy un empleado, es decir, he sido empleado, tengo 35 años de servicios, he servido en todas las provincias de España, y ahora, en tiempo de la moralidad, de la justicia, de la buena administración, me han dejado cesante para colocar en mi lugar á un hijo de una.... mas vale callar.... ¡Vaya! añade, dirigiéndose al portero, hasta mañana; cuidese Vd., que de verle á Vd. todos los dias ya le he tomado á Vd. cariño. Mañana nos veremos, expresiones á la parienta..... Por supuesto que el mejor día armo yo un escándalo, sale diciendo el benemérito empleado que tan á mal lleva la cesantía.

—Ese hombre me dá miedo, me dice el portero, y eso que estoy acostumbrado á tratar con pretendientes, pero como éste no he visto ninguno. Todos los dias está ahí callado tres horas, y cuando se vá echa una arenga parecida á la que ha oido Vd. Y no se le puede decir nada, porque es capaz, como dice, de armar un escándalo.

Habia yo notado que habian entrado y pasado adelante varios mozos de café con el correspondiente servicio en las manos.

—Diga Vd., le pregunté al portero, ¿hay aquí café ó restaurant?

—No señor, pero traen de ahí enfrente café, té, ó almuerzo para varios oficiales.

—Hombre, bien podían almorzar en su casa.

En esto se presenta un hombre muy gordo y muy colorado con su sombrero hongo y su capa bien cumplida. Parece alcalde de un pueblo, y lo es en efecto de uno próximo á Madrid.

—No se podrá ver al ministro, dice.

—Vd. lo ha dicho, contesta el portero.

—Pues aquí dejo esta carta para que me diga á qué hora le puedo ver, porque tengo que verle hoy mismo, pues mañana me voy al pueblo, y yo no me voy allí sin los fusiles.

—¿Cómo? le digo, ¿qué pueblo es el de Vd. á dónde no se puede ir sin fusiles?.....

—Oiga Vd., me contesta, el pueblo mas liberal que ha visto Vd.

—Sea enhorabuena.

—Sí, señor; por eso está formada la Milicia desde la revolucion.

—¡Caramba! ¡pues ya estará cansada!

—No señor, no se cansa nunca. Pero nos dieron, yo soy el *comandante* y alcalde para servir á Vd....

—Gracias, por muchos años.

Nos dieron, como digo, fusiles viejos de chispa, y no nos sirven.

—Segun eso, tendrán Vds. mucho que hacer con ellos. ¿Estan Vds. en guerra con alguna otra potencia?

—Hombre Vd. ya me entiende por donde voy; nosotros queremos fusiles de esos que hay ahora, es decir, fusiles precisamente, no, carabinas... ¿cómo las llaman?... carabinas de verdad, creo que se llaman.

—*Berdan*, querrá Vd. decir.

—Eso es, *Berdan*; ya las he pedido muchas veces, he enviado á todos los regidores el otro dia, otra vez vino el secretario del ayuntamiento, otra el maestro de escuela, y nada, las carabinas no llegan... Por eso vengo yo, y ya digo, no me marchó: al pueblo sin ellas.

—Bien hecho.

—Ya no podemos pasar mas tiempo sin tener armamento.

—Pero ¿se teme algo en el pueblo?...

—Temerse... lo que es temerse, yo le diré á usted, nosotros no tenemos miedo á nadie, pero la *riaccion* trabaja; y hay una mano oculta, y los enemigos de la libertad *conspiran* para quitarnos las conquistas de la revolucion de Setiembre.

—Me parece que Vd. está suserito á *La Iberia*.

—Sí señor; es el periódico que tenemos en el ayuntamiento, y por cierto que tengo que renovar hoy la suscripcion. Ese es un papel bien escrito. Pues, como digo, allí no hay mas que dos carlistas que estuvieron en la guerra y ya no pueden con la Bula, pero en fin todo el

pueblo pide, que la Milicia esté bien armada, porque como he dicho, la *riaccion* y la mano oculta...

Vaya, no deje Vd. de entregar la carta y luego volveré á saber á qué hora puedo ver á D. Manuel, ya me conoce el *ministro* desde el almuerzo aquel que hubo en los *Campos elisos*, que estuve junto á él, y brindamos juntos. A ver si quiere Dios, que me lleve las carabinas de verdad ó de *Berdan*, ó como se llamen.

—Pero diga Vd., dice al portero muy afligida la señora aquella que sentia no ser jóven, y buena moza como en sus buenos tiempos, ¿recibirá hoy S. E.?

—Señora, no sé, hasta que él avise.

—Debía el ministro recibir á todo el mundo, sin hacer esperar á nadie, observa otro de los penitentes. Cuando yo era empresario de diligencias nunca hice esperar á nadie.

—Lo mismo es un empresario de diligencias que un ministro, dice el portero con sorna.

—Oiga Vd. lo mismo es, repone el otro, toda vez, que ambos están al servicio del público.

Entran en el mismo momento tres jóvenes muy puestos de frá, y que preguntan con gran interés por S. E. Traen un aire de gravedad tal que supongo que deben traer tambien alguna grave y delicada mision.

Insisten en verle y á las observaciones del portero contestan que no pueden demorar la entrevista, toda vez que vienen á convidar al ministro para que vaya aquella misma noche á un baile que se dá en los salones de la calle del Tribulete en honor de los mártires de la libertad, dedicando su producto á librar de la quinta á un jóven interesante.

El portero los dirige á ver al secretario del ministro, y se queda riendo.

Yo respiro; creí que aquellos tres jóvenes venian á desafiar al ministro.

La impaciencia de los que esperan vá creciendo. Sofocan á preguntas al portero, y se quejan amargamente de la triste suerte de los que tienen la desgracia de tener que pretender.

Por supuesto que según se explican, todos pretenden cosa que es de justicia y nada más que de justicia, y si en este país la hubiera, ya habrían logrado todos sus pretensiones.

El empresario de diligencias es el que más se queja, como que él no viene a pedir destino sino lo que es suyo, ó sea el importe de unos tiros que puso para el viaje de un ministro, antes de la revolución, y que todavía no se le han pagado, porque como él no sabía lo que iba a suceder, no se apresuró a reclamar.

Pero más justo que esto le parece a una señora mayor que le den una pensión, porque su marido murió del cólera, y no se la han querido dar, porque estaba cesante el esposo cuando murió, y ella dice, que esa no es razón porque él no estaba cesante por su gusto.

Allí hay, entre algunas pretensiones razonables, algunas tan absurdas que irrita oír las, otras inocentes y candidas, por extremo, y si un ministro oyera todos los días á todos los que tienen que pedirle algo, es indudable que, ó se le quitaría la gana de serlo ó acabaría por tener que ser conducido á Leganés.

El pretendiente que lleva 90 días de espera, vuelve como ha ofrecido, y se dirige al portero.

—Diga Vd., le dice, ¿se podrá ya ver á S. E.?....

—Hombre, dice el portero, como si tuviera una avispa en cada oreja, voy á ver.

A poco vuelve, y exclama:

—S. E. se ha marchado.

Una bomba no haría más efecto. Todos los pretendientes ponen la misma cara; en la de cada uno se lee un poema de amargura y desesperación.

—Se ha ido por la otra puerta, añade el digno funcionario.

—Pues el coche está en la puerta grande, dice uno.

—Se ha ido á pie.

Y murmurando se van todos, y alguno corre á ver si le puede dar alcance, y el de los 90 días se despidió del portero con estas palabras:

—Bueno, hombre bueno, volveré mañana, después de 90 días, venir uno más, ó dos, ó tres ó otros 90, ¿qué importa?.... Por supuesto que yo armo cualquier día un escándalo.

Yo también me despido del portero, y me voy pensando que no es poca dicha no tener que frecuentar ministerios y sobre todo haber nacido sin genio ni paciencia para pretender.

ADVERTENCIA. Un amigo empleado que ha leído este articulo, me dice que se conoce á la legua que yo no he frecuentado las oficinas ni las porterías, porque no he pintado bien la portería del ministerio. Esta censura me complace mucho, porque en efecto, lo mismo he visto yo lo que pasa en los ministerios que al emperador de la China.

CASCABELES

Izquierdo se va de capitán general á Filipinas.

Vaya Vd. con Dios, salero, y gracias por todo, por la gloriosa y sus consecuencias.

El número de *Los Niños* que se repartirá en fin de mes, contendrá: *Madre mía!* por D. Fernando Fulgoso. — *Ecce homo!* por Arnao, con una gran lámina, grabada por Capuz. — *La vid,* por Rovira. — *La caridad* (con lámina), por Cortina. — *A María,* poesía del Excmo. Sr. Conde de Cheste. — *Historia de una veleta y un reloj de sol* (conclusión). — Página autógrafa de D. Eugenio de Ochoa. — Dos viñetas de Ortego.

Recomendamos nuevamente esta publicación, cuya importancia y utilidad para la niñez y la juventud comprenden todas las personas que examinan los treinta y dos números publicados hasta la fecha. Por eso y por su elegancia y lujo, merece ocupar un lugar en la librería de toda familia ilustrada.

¿Qué me dicen Vds. de la orden de Kamehameha I?....

Pues con esa orden está condecorado alguno de los ministros de este país.

¡Kamehameha!!!!

Solamente progresistas son capaces de aceptar y afanarse con semejante *camama*.

Ya saben Vds. que hay nuevo Director de Correos.

Es el cuarto en dos años y pico.

Con este sistema todo tiene que estar desordenado y desquiciado.

El señor Carratalá, director de *La Iberia* falleció el viernes último, á consecuencia de las viruelas, que tantas vic-

timas hacen en Madrid, acaso por efecto de la miseria y abandono en que se halla el ramo de Sanidad.

Lamentamos la temprana muerte del señor Carratalá, y nos asociamos al sentimiento de su estimable familia.

Parece que la Bolsa, á juzgar por lo que dicen los que van á ella, porque nosotros no ganamos dinero más que con nuestro trabajo y por lo tanto no frecuentamos la Bolsa, no se muestra muy entusiasmada ni satisfecha con la situación.

Lo comprendo; para la gente de dinero este gobierno no es el que más confianza puede inspirar, bien que tampoco á la gente que no tiene dinero se le inspira.

Conque no digo más.

¿Por qué no se paga inmediatamente á las familias de los soldados muertos en Cuba los alcances que aquellos dejan?..

Caballeros, tengan Vds. compasión del pobre.

Insistiremos en este asunto si no se cumple pronto, pronto esa sagrada obligación.

Jamás el presupuesto de gastos ha subido á la altura á que hoy alcanza, dice un periódico.

Como que manda la gente llana progresista y democrata.

Unos dicen que el gobierno publicará al fin el anunciado manifiesto al país y otros aseguran que no lo publicará.

Ni hace falta maldita.

Ya sabemos todos lo que puede dar de sí el gobierno, conque que no se moleste.

Sr. Ministro de Hacienda:

Es un absurdo que enviar un número de *EL CASCABEL* á provincias cueste tanto como enviar un número de la *Epoca* ó *La Iberia*, que son de más que doble tamaño.

A ver si hace Vd. el favor de reformar eso equitativamente, porque es un escándalo que pague yo de timbre lo mismo que los periódicos grandes.

Lo lógico sería que *Gil Blas*, *EL CASCABEL* y todos los periódicos de este tamaño pagasen 2 milésimas por número, es decir la mitad que los periódicos grandes.

Esperamos que pronto acceda Vd. á esta petición de rigurosa justicia, y se le agradecerá.

Por supuesto, no se trata de que haya en Madrid Exposición de bellas artes.

Para eso no hay dinero.

Si fuera costear viajes á comisiones de diputados y banquetes á 200 rs. cubierto, sería otra cosa.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Cuando veo *Campanone*, una opereta italiana, me acuerdo de mala gana del señor *Stefanone*.

Estefanía Rabioli, corista sin contrata.

CHARADITA.

Primera y quinta de fijo te gustará tu mujer y te evitará gastar con ella muchos *parnés*; el agua terciá y primera peligro puede ofrecer; si á cuarta y segunda añades una letra, fácil es

que la veas en un buque si un buque llegas á ver; la primera y la segunda está en la Audiencia y también en tu casa y en Palacio,

y en el Hospital la ves; primá y quinta te dá abrigo haciéndote mucho bien; si tomas la cuarta y quinta

por Dios que lo sentiré pues de fijo estarás malo y bueno te quiero ver.

El todo es una española y con muchísimo aquel hija de cierta provincia que siempre famosa fué,

patria de egregios varones que nos dieron honra y prez.

ANUNCIOS

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSOS.

Dos años acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir quiso suicidarse con una planta que conocía nociva para el ganado, y que vino á ser su salvación. Planta que aplicada luego empíricamente por el Sr. Belmet, produjo inmensos bienes á sus convalecientes en las afecciones del pecho. Planta que sujeta luego por nosotros á los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastilla hace dos años venimos sirviendo á un crecidísimo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y prontos resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en *EL CORREO UNIVERSAL*, limitándonos aquí á manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, á cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo 12 de Junio de 1870.

Señor mío: para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus *Pastillas de Belmet*, le diré: Que después de dos años de padecimientos de un *catarro pulmonal crónico* por mi hija Adelaida, joven de 20 años, desesperanzado ya de su curación, según la opinión de seis distintos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurí á las *Pastillas de Belmet*, mas bien como prueba que por confianza, que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos, fué tan agradable, con rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiración general, esta robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta casa damos gracias á Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no ceso de propagarlo entre mis relaciones, para que cuántos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Intería llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recibidas de toda mi agradecida familia, y de su afectísimo seguro servidor.—Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

A la carta anterior hemos creído conveniente, en bien de la humanidad y en apoyo del crédito general que hoy disfrutan ya las pastillas de Belmet, publicar, autorizados para ello, las dos cartas que acabamos de recibir, una de ellas suscrita por D. Antonio Durán, á cuyo señor no tenemos el honor de conocer, incluyendo otra carta de su señora hija, vecina de Sevilla, sobre cuyo contenido nada nos permite decir la modestia que nos caracteriza, ni nuestra honrosa posición como profesores.

«Aguilar de Córdoba (fonda de Carretero) 7 de enero de 1871.

Señor mío: Adjunta remito á Vd. una carta que me manda mi hija Ana cuando escribía esta, dándole las gracias, aunque no tengo el honor de conocerle. El feliz resultado obtenido es admirable pues se ha puesto buena con las pastillas de Belmet. Dicha mi hija hace dos años que está ética de la garganta; no dormía de noche, y pasaba ésta sentada en la cama con una tos que la devoraba; se quedó sorda, y echaba por las varices pedazos como de pellejos; desahuciada por varios médicos de Sevilla, y todos á los veinte ó treinta días de visitarla se retiraban diciendo que se moría. En este estado, fui á Madrid á mis negocios, y el 20 de agosto tomé en la calle del Pez, núm. 9, seis cajas, comencé á tomarlas mi hija y dió por resultado que á los treinta días desapareció la tos, se la quitó la sordera y se puso muy aliviada y tuvo mucho apetito; de modo que con las seis cajas que yo la compré y otras seis que se tomaron después, mi hija está ya buena, gracias á Dios y á Vds. y en prueba de ello le mando á Vd. la carta que mi hija me escribe, la cual es casada, tiene 28 años y vive en la calle de Caraballo, núm. 5, en Sevilla; y deso publicquen Vds. esta carta, pues son muchas las personas de Sevilla que compran sus pastillas al ver el feliz resultado de mi hija.

Dándole las gracias se ofrece S. S. Q. S. M. B.—Antonio Durán.

«Sevilla 5 de enero de 1871.

Querido papá: Deseo siga bueno en unión de mamá; yo sigo buena, gracias á las pastillas de Belmet, y cuando Vd. me vea no me va á conocer, tal es la mejoría que tengo, pues Vd. con traerme las pastillas de Belmet me ha dado la vida; ahora tomo dos cada día y quedaré del todo buena; yo le agradezco á usted me trajese estas pastillas, pues en seguida he hallado mi curación, de la que los médicos no esperaban ya remedio; conocido que no tomase, y me admiro de mi estado de salud y apetito que tantos meses hacía que nada quería comer. (Siguén aquí algunas particularidades de familia, que no es del caso insertar.)

Su hijo que le quiere,—Ana Durán.

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las *Pastillas de Belmet* se expenden en Madrid, en las farmacias de don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredera alta núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja: 50 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

NOTA.—Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Almendrales (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll. Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pi edo, Cruz.—Cadiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Avilés.—Denia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, puente del Carbon.—La Carolina (Jaen), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacias de los Sres. Lizana y hermanas Bernetas.—Logroño, farmacia del Sr. Zardoya.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel, Arenal 2; Ulzurrun, Imperial, 1; Rodríguez Hernández, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 31; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 95.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserias, 18.—Santa Coloma de Farnes (Gerona), farmacia del Sr. Gaspar.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Valencia, farmacia del señor Fabiá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano; Pórtas, 7.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordán, plaza del Mercado.

LA GACETA INDUSTRIAL

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los jueves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripción de maquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripción, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, segundo, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.